

## EN TORNO A UN INFORME ACADÉMICO SOBRE EMILIO DE SANTIAGO SIMÓN

BIBLID [0544-408X]. (2016) 65; 275-282

**Recibido:** 2/12/2015 **Aceptado:** 04/12/2015

Estas líneas quieren ser solamente mi testimonio de recuerdo y mi homenaje personal a ese *insán* único y auténtico —descarado a veces, desvalido y entrañable siempre— que fue Emilio de Santiago Simón, amigo de honda huella y querido y admirado compañero.

He dudado mucho en dar a conocer estos escritos. Como he afirmado en ocasión parecida, y relativamente cercana en el tiempo todavía, «no soy precisamente muy dado a obituarios, necrologías y otros escritos por el estilo. Seguramente porque no concuerdan con el concepto y el sentimiento que tengo de la muerte, pero tampoco con los que tengo de la vida. Y esto segundo es para mí mucho más importante y decisivo que lo primero». Si me he decidido finalmente a hacerlo es porque no son solamente reflejo y testimonio de la amistad que mantuvimos, sino porque forman también parte —una de tantas partes minúsculas y desconocidas— de la historia interna del arabismo universitario español.

Incluyo los textos tal cual, en su desnuda literalidad, sin añadir por mi parte nota ni comentario algunos. Van como salieron, en su integridad original y sin rectificación ninguna, ni siquiera gráfica. Porque nada de eso hace falta.

Sí quiero llamar la atención sobre algo que quizá pueda pasar inadvertido: el informe que en su momento redacté, a solicitud del Consejo de Universidades, lo escribí con la vieja máquina que usaba por entonces, y que tenía ya sus años. No se lo dicté a nadie. Para asegurarme de que fuera totalmente confidencial. Eso explica que no quedara copia del mismo en el archivo del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid, como advertía en mi carta a Emilio de 12 de diciembre de 1989. Lo que no recuerdo es si el propio Emilio me escribió con anterioridad, expresando su deseo de conocer mi informe, o si me lo comunicó así de otra manera.

Emilio era una criatura de una sensibilidad tan diáfana como frágil, de una bondad innata tornasolada y cristalina, tan esponjosa y profunda como intencionadamente velada. Todo ello empapa su tarjeta de respuesta a mi carta —escrita con una graña impecable— y la emocionante “larga carta” que me escribió algunos años después, sin fecha, y en ocasión que yo ahora no recuerdo. Tampoco conservo ningún testimonio de cómo le agradecí lo que en ella decía; quizá fue por teléfono...

En los últimos tiempos nos vimos muy poco, coincidimos en muy raras ocasiones. Yo preguntaba siempre por él cuando iba a Granada: en el Departamento me decían que vivía muy apartado. La noticia de su muerte —tan solo, tan desvalido, tan “ensimismado”— ha sido un golpe muy cruel.

Emilio no era solo un luminoso arabista, quizá a contraluz, sino que era también un espléndido conocedor de la lengua española y un excelente escritor. Eso agranda su figura y su recuerdo.

Pedro Martínez Montávez  
Universidad Autónoma de Madrid

INFORME que presenta PEDRO MARTINEZ MONTAVEZ, catedrático de "Lengua y literatura árabes" y director del Departamento de Arabe e Islam de la Universidad Autónoma de Madrid, acerca del curriculum del profesor titular de "Historia del Islam" de la Universidad de Granada D. EMILIO SANTIAGO SIMON, para poder concursar a plaza de catedrático de Universidad.

Tal como se solicita en la normativa aplicada en estos casos, se valoran por separado los méritos del solicitante.

1.- Obviamente, una valoración estricta y rigurosa de los méritos docentes de un profesor es algo más difícil hacerla cuando, por la razón fundamental de no haber ejercido el magisterio en la misma universidad, no se posee un conocimiento directo e inmediato de la labor, en este terreno, del solicitante. No obstante, creo poseer los datos e informaciones suficientes, que me parecen totalmente fidedignos, para calificar la tarea docente del Prof. Santiago Simón de sumamente positiva y valiosa. Me consta que no solamente cumple sus deberes con escrupulosidad y exactitud, sino que posee también excelentes dotes pedagógicas y la no muy frecuente cualidad de conectar fácilmente con el alumnado y despertar su interés y vocación. El mismo curriculum que presenta acredita ya una tarea docente de suficiente extensión cronológica -doce años con responsabilidades de clases teóricas más otros tres de prácticas- y asimismo el dato importante de haber desarrollado esta labor docente dentro de un marco de disciplinas directamente relacionadas por su contenido y naturaleza, o al menos ampliamente complementarias entre sí.

2.- Aun cuando la labor investigadora realizada hasta la fecha por el profesor solicitante, y que se refleja fundamentalmente en las publicaciones hechas y en los programas y proyectos que ha intervenido, se ajusta a mi modo de ver, en lo estrictamente cuantitativo, a aquello que podemos considerar normal o razonablemente exigible a un profesor universitario de su nivel y situación, se distingue ante todo por unas características cualitativas que conviene tener en cuenta y ponderar adecuadamente. Así, por ejemplo, considero que constituiría un grave error no advertir la gran originalidad de buena parte de los trabajos publicados por el Prof. Santiago Simón, y que, en mi opinión, se refleja principalmente en dos aspectos básicos: por una parte, que versan sobre campos o temas menos tratados por la investigación habitual, más desatendidos hasta ahora o en

buena medida marginados, y por otra, que el abordaje del tema en cuestión, su planteamiento, se efectúa de manera tanto rigurosamente científica como intelectualmente rica y sugerente. Evidentemente, no se trata de la habitual labor investigadora -por desgracia, tan mayoritaria e impositiva aún en nuestras universidades, y específicamente en el área del arabismo y la islamología- anclada en el sólido e inamovible positivismo científico, necesario a todas luces, desde luego, pero no menos claramente insuficiente ya, y superado desde cualquier óptica actual de investigación que se proponga seriamente constituir una aportación adecuada a las exigencias de la ciencia de nuestro tiempo y la función que ha de cumplir. El Prof. Santiago Simón se mueve con soltura estableciendo las conexiones, relaciones e interferencias de hecho existentes entre diversos campos que, el estricto positivismo, ha considerado erróneamente separados o inconexos. En tal sentido, por ejemplo, resulta muy rica y sugerente la atención que presta a los que podemos llamar aspectos doctrinales, o ideológicos, de tan inexcusable conocimiento y aprovechamiento en cualquier disciplina del área árabe-islámica, y la manera en que los sitúa y encaja en sus investigaciones.

Considero asimismo que esa línea de originalidad y personalidad investigadora, tanto en los planteamientos como en los desarrollos de los temas concretos de investigación, ha ido creciendo y afianzándose con el tiempo y, consecuentemente, no hará sino consolidarse aún más y definirse plenamente, una vez que el Prof. Santiago Simón se desvincule, convenientemente, en lo oportuno, de las agobiantes y escasamente justificadas dependencias que, lamentablemente, actúan con exceso en el marco de la universidad española, en la mayor parte de los casos, por causas y motivos que no tienen absolutamente nada que ver con lo estrictamente científico.

3.- El sentido, valor y calidad de las publicaciones que ha realizado el solicitante están, naturalmente, en estrecha relación con lo manifestado en el apartado anterior y, consecuentemente, vale la mayor parte de lo en él dicho. Se insiste en el hecho de su extensión digamos correcta, normal: en realidad, por ejemplo, los artículos publicados hasta la fecha llegan en total, como mucho, a las cincuenta páginas, pero también en su interés mayoritario y calidad; en cuanto a los libros, responden más bien al concepto de folleto, de variable dimensión, y similares, en la mayoría de los casos. Vuelvo a insistir, por consiguiente, en lo manifestado en el apartado anterior, por creerlo especialmente significativo e importante.

Como se observa fácilmente, la mayor parte de esta labor publicista del solicitante ha tenido hasta ahora una "salida" que pue-

de ser calificada de "local". Ello no significa ningún desdoro de la misma ni debe ir en detrimento de su justa valoración; sencillamente, refleja la deficiente situación que, en este punto, afecta a gran parte del arabismo español, y que no se ha remediado como tendría que haberse hecho. Por ello, no es en modo alguno imputable al solicitante. Sí hay que tener en cuenta, por el contrario, que aunque se trate casi únicamente de centros de publicación y revistas locales, cuentan con un prestigio justificado en el campo del arabismo y de la islamología.

Consecuentemente con lo dicho, y aunque la valoración final de los méritos del profesor solicitante y la resolución que se adopte son competencia de la Ponencia constituida al efecto, considero obligado y de justicia manifestar que, por mi parte, no existe inconveniente para que se acceda a lo solicitado por el Prof. Santiago Simón, a la vista de la labor académica y profesional que ha desarrollado hasta la fecha.

Madrid, 26 de marzo de 1986



Fdo. Pedro Martínez Montávez



Facultad de Filosofía y Letras

Prof. D. Emilio de Santiago Simón  
Dpto de Estudios Semíticos  
Fctad de Filosofía y Letras  
Universidad de Granada

Madrid, 12 de Diciembre de 1989.

Querido Emilio:

Recordarás que hace ya algún tiempo quedé en enviarte una copia del informe que presenté al Consejo de Universidades, solicitado por éste, acerca de la petición que habías cursado para poder concursar a plaza de Catedrático de Universidad. La verdad es que me olvidé del asunto, y lo lamento profundamente.

Como no quiero que quede la menor sombra de duda entre nosotros dos, y como parece que este asunto "te trabaja" un poco todavía, te adjunto esa copia. Me ha costado bastante localizarla, pues en el archivo del Departamento -cosa que me extraña, pues yo me cuido mucho siempre de dejar copia de todo lo que escribo de carácter oficial- no he podido localizarla. He tenido que ponerme en contacto con el propio Consejo de Universidades, y de ahí me lo han enviado.

Aquí la tienes.

Sé que la vas a leer con suma atención y cuidado. Me interesa mucho que lo hagas así. Y te ruego también que si alguno de mis juicios u opiniones te parece incorrecto o no ajustado a la realidad, me lo digas con absoluta sinceridad; con la misma con que te hablo yo siempre, y la misma que me guió al redactar este informe. Observa también que han pasado casi cuatro años desde entonces.

Nada más. Ten la plena seguridad de que cuentas con mi mayor aprecio en todos los órdenes: en lo humano, en lo académico, en lo intelectual.

Un abrazo de tu buen amigo.

Fdo: Pedro Martínez Montávez  
CATEDRÁTICO DEL DPTO DE ESTUD. ARABES

Emilio de Santiago Simón  
Académico Correspondiente de la Real Academia  
de Bellas Artes de San Fernando

Granada, Noviembre '89

Mi querido Pedro: Puedes creerte que ya  
había olvidado la cuestión a que te refieres en tu  
reciente carta. Como D. Alonso Quijano, "El Bueno",  
en mis ridos de antaño no hay pájaro ne-  
ño... he descubierto - si lo quieres, tarde - que  
la vida tiene otros paisajes, otras regiones  
pero holladas, donde plácidamente consumir  
las horas; pueden llamarse: trabajo diario,  
amor, amistad... Nunca te he recordado  
lo que nunca pudiste hacer en Emperatriz Eugenia, 5  
mi país. Si te agradezco siempre 18002 - Granada  
tu inmerecido afecto. ¡Feliz 1990! Un abrazo: Emilio

## A PEDRO, EL DÍA EN QUE YO ECRIBIRÍA UNA LARGA CARTA...

Querido Perdo: disculpa el que me cuele de rondón en este merecido homenaje que todos te tributan. No quería ser menos yo y me sumo a él con unas breves líneas muy sentidas, algo parejo a lo que mi ilustre paisano, el poeta Luís Rosales, llamaba "el contenido del corazón". Qué que contiene esta viscera mía tan zarandeada y acaso - ¿por qué no? - tan desengañada? Pues posee un "hoñdón" teresiano, un "sirr al-asrar" del que hablaba mi místico: tiene un pozo airón donde apilados quedan recuerdos, vivencias, palabras, qué sé yo cuántas cosas más... Te veo joven profesor, algo cano tan pronto, en una gélida mañana en el Miradero toledano. - Es Pedro Martínez Montávez -, alguien me dijo. A la sazón, yo cursaba el último curso de la licenciatura en Filología Semítica en la Universidad granadina. "¡Ah! - contesté -, Pedro Martínez Montávez, el de "La oscilación del precio del trigo en el primer período mameluco". Interesante. Vi, con sorpresa, que platicabas amablemente con todo el mundo, pese a estar cayendo chuzos de punta. Principalmente, con los que imaginé serían tus alumnos. Yo venía de un yermo de la simpatía de raíz arábico-hebrea a cual más refinada en punto a sosería y distanciamiento, y, claro, de ahí mi sorpresa. Vi, oí, tu sonrisa despejada y sana, tu mirada limpia, valiente y tal que alertando lejanías; tu mansa quietud de espíritu. Me quise acercar a presentarme y saludarte, pero ¿quién era yo? Acaso sólo un corazón que ya se entrenaba en el "desafinando" como la célebre "bossa nova" de Toquiño... Mas no quiso el caprichoso y juguetón hado que aconteciera todo cual lo había decidido, en el más rotundo anonimato de mi persona. Hete aquí que una superficie resbaladiza, helada de la escarcha, me hizo caer al pisar en falso, manchando mi recién estrenado abrigo "very british" en el que me envolvía. De pronto, una mano fuerte y amplia me alzó del suelo sin demasiado esfuerzo acompañado de un cariñoso: -¿Te has hecho algo? Nada - respondí azorado -, perdone... Pero no, me había hecho "algo": nada más y nada menos que un amigo para siempre. La verdadera amistad no envejece (L. A. Cicero Seneca, "De amicitia"), se renueva y vivifica cada día. Tengo para mí que vive fuera del tiempo como todo lo inefable y verdadero. Su esencia consiste en renovarse, nunca ser la misma. Y aquí me tienes. Bueno me tienes en la distancia de unos cientos de kilómetros, o no, porque el espacio tampoco obra como tal cuando de corazones se trata. Entonces estoy ahí (puede que no me veas) junto a Mercedes, Carmen, Rosa, Maribel... Soy un poco parigual a aquel "Caballero de la Triste Figura", aunque ya sin "fazañas" contra molinos ni entuertos académicos que "desfacen"; tampoco soy triste, aunque la figura me traicione. Ahora estoy henchido de alegría y voy a abrazarte y a recordarte aquellas machadianas palabras que el andaluz dedicó a Giner de los Ríos, tú como él has sido vida, qué digo: seguirás siéndolo aún por mucho tiempo. Bueno, como el lopesco villano - ¡ya ves con tan esclarecidos apellidos como los que tengo! - regreso a mi "rincón". Contigo se quedan, para más luego y para siempre, mi afecto y reconocimiento. ¡Enhorabuena, Pedro, aceitunero altivo, enhorabuena!

Emilio de Santiago